



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.30 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

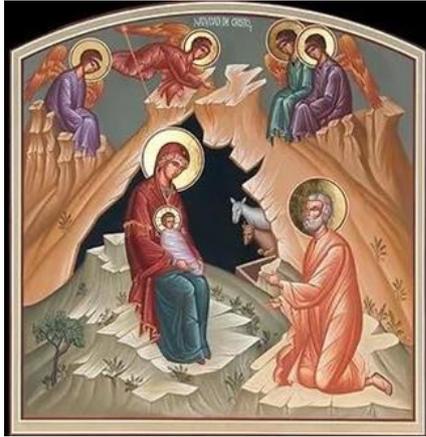
San Policarpo



III
Domingo
Adviento (c)
Lc 3,10-18

“Alegraos siempre en el Señor” es la invitación del tercer domingo de Adviento que ha de prolongarse a lo largo de todo el año: Siempre –dice el apóstol– (Flp 4,4). Es la alegría de saber que el Señor viene para quedarse con nosotros. De ahí que seamos invitados a alegrarnos en Él, sabiendo que esta alegría llegará a plenitud, cuando venga de modo personal a nuestra vida y definitivo a este mundo. Nada nos ha de preocupar (Flp 4,5), tan solo Cristo y nuestro deseo de agradarle. Vivir en Él es fuente permanente de alegría y paz, que genera gran confianza, esperanza firme y una atenta caridad con todos. Alegrémonos porque el Señor viene a nosotros como Salvador. Porque ha revocado nuestra sentencia, ha expulsado a nuestro enemigo (Sof 3,15). El pueblo, postrado por el primer pecado, que caminaba en las tinieblas del error, está a punto de ver cumplidas todas las promesas. El Hijo, hecho niño, expulsa con su obediencia a aquel que hizo que la humanidad desobedeciera y fuera expulsada del Jardín (Gén 3,23). Fuera el temor (Sof 3,16). Estad alegres, porque el Señor viene a nosotros como Esposo. Su Nacimiento es el desposorio con nuestra humanidad. En diversas ocasiones los profetas nos muestran en clave sponsal la relación de Dios con su pueblo. Un pueblo que ya no escucha su voz, que ha traicionado su identidad de pueblo elegido, endurecido su corazón, y se ha echado en brazos de otros amantes, de otros ídolos. Pero el Señor sigue manteniendo su promesa de fidelidad y no rechaza a Israel, sino que, como esposo leal, va a volver a seducirlo, lo va a llevar al desierto y allí le va a hablar al corazón como en los días de su juventud (Os 2,14). Y va desposarse de nuevo con él en amor y fidelidad (v. 21). El Bautista nos muestra este compromiso nupcial cumplido en Cristo, que viene a desposarse en fidelidad con cada uno de nosotros. Cristo, Esposo fiel, y nuestra alma, llamada a la fidelidad. Juan es el amigo del Esposo, que tiene la misión de llevar al encuentro con la esposa y desaparecer (Jn 3,28-30). En el evangelio de este Domingo encontramos una expresión, si cabe, más profunda: Yo no merezco desatarle la correa de sus sandalias (Lc 3,16). Este gesto nos lleva a la ley del levirato (Dt 25, 5-10), donde encontramos que, cuando una enviudaba, el hermano del difunto tenía la misión, casándose con ella, de rescatarla de aquella situación y más aún, si no tenía descendencia. Si este se negaba, la viuda tenía que desatarle la correa de la sandalia y escupirle en la cara para probar su afrenta. Al utilizar esta imagen, el Bautista se identifica con Israel, la esposa – indigna, pero necesitada–, que no puede desatar la correa de la sandalia a Cristo, el Esposo, porque sí ha querido desposarse con la humanidad. Este es el gran Misterio de la Navidad: Cristo, nacido de María Virgen, no desprecia nuestra humanidad, sino que viene a desposarse con ella en fidelidad. Esta es la gran alegría que la Iglesia nos invita a celebrar en la próxima Navidad. ¿Qué hemos de hacer? (Lc 3,10) Purificarnos del pecado (oración post comunión), y obedecer, desde el corazón agradecido, los mandatos del Señor, para que así encuentre en nosotros un corazón bien dispuesto, que viva en fidelidad y amor a Cristo, nuestra segura y única alegría.

Ferías Mayores de Adviento



Los ocho días previos a la Natividad del Señor, con las “Ferias Mayores de Adviento”, la liturgia se centra con mayor énfasis en la preparación de la conmemoración anual del nacimiento del Redentor. Los primeros siete días, durante el rezo de las Vísperas, con el Magnificat se cantan o recitan las Antífonas Mayores de Adviento, también conocidas como “Antífonas de la O”, en castellano “Oh”. Cada antífona empieza por la exclamación, “Oh”, seguida de un título mesiánico tomado del Antiguo Testamento: el 17, Sapiencia (Sabiduría); el 18, Adonai (Señor poderoso); el 19, Radix (Raíz); el 20, Clavis (Llave); el 21, Oriens (Oriente); el 22, Rex (Rey); y el 23 Emmanuel (Dios con nosotros). Si la primera letra después de la “O” se lee en sentido inverso forman el acróstico “ero cras”, que significa “seré mañana o vendré mañana”.



17 de diciembre: Sapiencia, Sabiduría, Palabra

“Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín, y ordenándolo todo con firmeza y suavidad: ven y muéstranos el camino de la salvación.”



18 de diciembre: Adonai, Señor poderoso

“Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley: ven a librarnos con el poder de tu brazo.”



19 de diciembre: Radix, Raíz, renuevo de Jesé (padre de David)

Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos; ante quien los reyes enmudecen, y cuyo auxilio imploran las naciones: ven a librarnos, no tardes más.



20 de diciembre: Clavis, llave de David

Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel; que abres y nadie puede cerrar; cierras y nadie puede abrir: ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte.



21 de diciembre: Oreins, Oriente, Sol, Luz

Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia: ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.



22 de diciembre: Rex, Rey de la Paz

Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo: ven y salva al hombre, que formaste del barro de la tierra.



23 de diciembre: Emmanuel, Dios-con-nosotros

Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos: ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

III Domingo de Adviento

Lectura del profeta Sofonías

Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel; regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén.

El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo.

El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno.

Aquel día se dirá a Jerusalén:

«¡No temas!, ¡Sión, no desfallezcas!»

El Señor, tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

R. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel».

«Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. **R.**

«Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». **R.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. **R.**

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses

Hermanos:

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.

Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

«¿Entonces, qué debemos hacer?».

Él contestaba:

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?».

Él les contestó:

«No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban:

«Y nosotros ¿qué debemos hacer?».

Él les contestó:

«No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias.

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Próximas fechas en Adviento-Navidad

Celebraciones penitenciales

Martes 17, 19.00-20.00, HeiligKreuz-Kirche Bernrain, Kreuzlingen

Jueves 19, 19.00-20.00, Klösterli, Frauenfeld

Misas de Navidad

Martes 24, Misa de Víspera de Navidad: 18.45 hs., St. Maria, Schaffhausen*

Miércoles 25, Misas del día de Navidad: 10.30 hs., Klösterli, Frauenfeld*
12.15 hs., St. Stefan, Kreuzlingen*

*Después de las Misas de la Víspera y del día de Navidad, compartiremos en los salones un pequeño



Cómo se trabaja la plata



Hace ya tiempo, un grupo de señoras se reunió en cierta ciudad para estudiar la Biblia. Mientras leían el tercer capítulo de Malaquías, se detuvieron en el tercer versículo que decía: "Se pondrá a fundir y a refinar la plata. Refinará a los hijos de Leví y los acrisolará como el oro y la plata..." (Mal. 3,3).

Una de las señoras, con el fin de entender mejor el significado de aquel versículo de Malaquías, propuso al grupo visitar a un platero e informarse sobre el proceso de refinamiento de la plata. Así lo hicieron, y sin explicar al platero la repentina curiosidad del grupo, vieron cómo aquel hombre refinaba la plata. Después de que el platero describió el proceso, una de aquellas señoras le preguntó: "Señor, me ha llamado la atención que usted siempre estaba con la mirada puesta en el horno ¿por qué? "Señora, debo controlar constantemente con la mirada la temperatura y el tiempo, porque si el tiempo o la temperatura exceden, aunque sea mínimamente, la plata se dañará".

La señora hizo una pregunta final: "¿Cuándo sabe que el proceso está completo?" - "Pues es muy sencillo", contestó el platero, "Cuando puedo ver mi propia imagen en la plata, el proceso de refinación está completo".

Dios quiere refinarnos y perfeccionarnos como a la plata. Y Dios va trabajando en nosotros, incluso en momentos y circunstancias que no entendemos, con el fin de completar nuestro proceso de refinamiento y perfección. Pero tenemos que dejar hacer y trabajar al **PLATERO**. Y su obra estará completa en nosotros cuando con nuestras obras y palabras, con nuestra vida, seamos reflejo del **DIOS-ARTESANO**.

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

